

PUBLICIDAD

¿Cuba a punto de ser estrangulada?

La encrucijada en la que se encuentra Cuba se juega entre la posibilidad de encontrar vías de estricta supervivencia política y relajamiento de la presión de Estados Unidos y la capacidad del pueblo cubano de inventar vías factibles para proceder a la refundación del Estado y la democracia cubanos, que no supongan la recolonización de la isla por el capital depredador multinacional y la geopolítica fascista estadounidense



Diario Red

Apoyar

España ▾



América Latina **España** **México** ▾ Internacional Editorial Opinión Medios Armas para pensar Cultura Canal Red



Barcazas turcas de generación de energía eléctrica ancladas en la bahía de La Habana, 30 de noviembre de 2021- Jorge Luis Baños / CubaNoticias360.

Privacidad

**Rob Lucas** X

05/02/26 | Actualizado: 05/02/26 | 6:42

Editorial

La vieja (y nueva) Constitución del 17

PUBLICIDAD

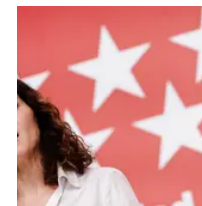
La última vez que visité La Habana en marzo de 2025 fue en medio de lo que entonces era el peor apagón registrado en años. Al descender el avión, el suelo aparecía casi completamente a oscuras, apenas salpicado por la luz de los microistemas de emergencia activados durante los cortes de energía eléctrica. Esa noche de sábado la mayoría de los bares de la ciudad estaban cerrados con la excepción de aquellos que podían permitirse sus propios generadores. Mi vecino de asiento durante la travesía sobre el Atlántico resultó ser un locuaz ingeniero que viajaba a Cuba como parte de una delegación de la Unión Europea interesada en la construcción de baterías y parques solares descentralizados que, según me dijo, podrían resolver los problemas crónicos de suministro de energía eléctrica de Cuba para los próximos treinta años. Pero los progresos seguían siendo lentos, cuestión de años en lugar de una solución a corto plazo de la crisis energética, de lo cual el ingeniero culpaba a la burocracia. Entretanto, el Estado

Noticias de hoy

Privacidad

insular se mantenía a duras penas en pie gracias a los suministros de petróleo venezolano, cada vez más restringidos por las sanciones de Estados Unidos, al tiempo que recurría a otras fuentes como México, Rusia y Argelia o a las barcazas turcas de generación de energía eléctrica ancladas en la bahía de La Habana, que aportaban un suplemento de energía a la red. Cuba se ha visto plagada de apagones desde 2024, cuando se redujeron drásticamente las importaciones de petróleo venezolano, problema agravado por el envejecimiento de la tecnología imperante en ese sector, en gran parte de fabricación soviética. La limitada disponibilidad de energía eléctrica se raciona mediante cortes programados de suministro, mientras que los excesos momentáneos de demanda se gestionan mediante «desconexiones de carga» y apagones parciales. Ningún lugar de la isla se libra por completo de los cortes de electricidad – ha habido momentos en que se ha caído toda la red –, pero fuera de la capital la situación es mucho peor.

PUBLICIDAD



Ayuso participará en una gala celebrada en la residencia de Trump en Mar-a-Lago



El País publica pruebas de que el PP encubrió el acoso sexual del alcalde de Móstoles a una concejala y el partido pide "presunción de inocencia"



Más Madrid se divide en la campaña electoral de Aragón: Antonelli asiste a un acto de IU-Sumar y Emilio Delgado respaldó a CHA



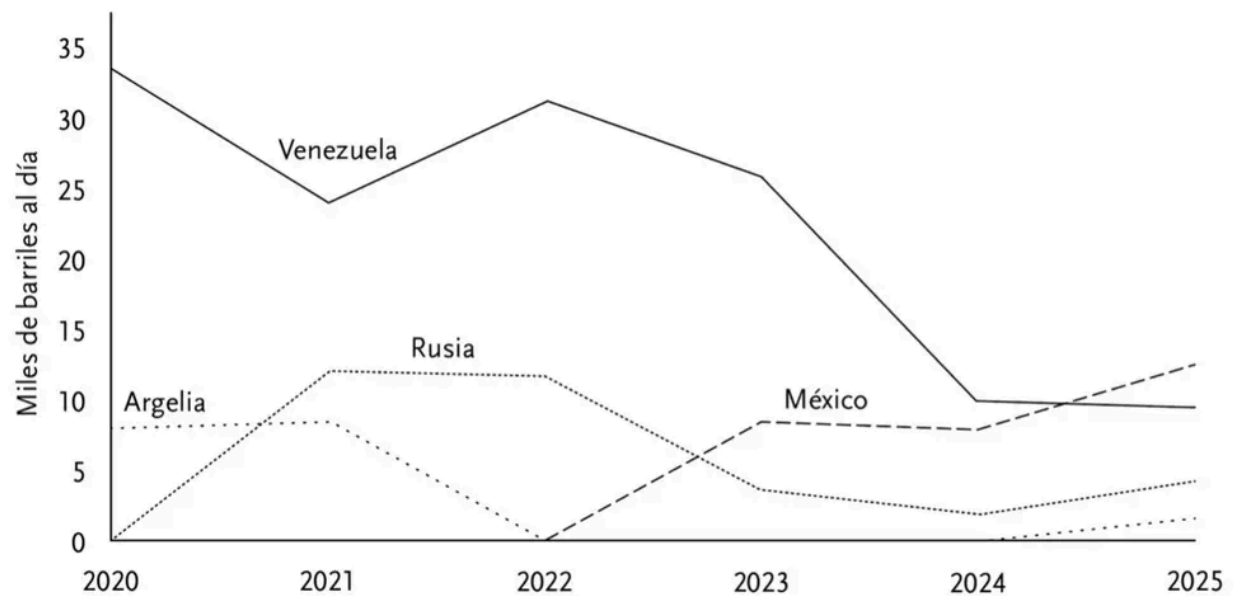
La Policía sostiene que Francisco de Borbón se dedicaba a lavar dinero en África para la trama del exjefe de la UDEF



Jorge Azcón, presidente de Aragón y candidato del PP a la reelección, tiene 10 inmuebles en propiedad

PUBLICIDAD

Figura 1: Exportaciones de crudo y petróleo a Cuba desde 2020



Fuentes: Kpler, FT.

Lo más leído

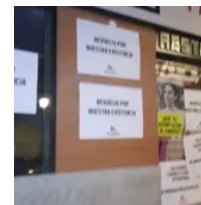


**José María Aznar,
Ana Botella y
Alejandro Agag
aparecen en los
papeles del pedófilo
Jeffrey Epstein**

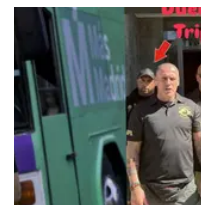
Tras un período de relativo optimismo por la apertura registrada durante la presidencia de Obama y el inicio de un programa de «reformas» por parte de La Habana, el recrudecimiento del bloqueo tanto durante el primer mandato de Trump como durante la presidencia de Biden – decretado en un contexto de desastres nefastos como la epidemia de la COVID-19 y el colapso del turismo internacional, el aumento de la inflación a escala mundial, el desorden macroeconómico local, la escasez de productos básicos y la migración masiva de jóvenes– ha dejado al Estado cubano en su momento más vulnerable desde el triunfo de la

Privacidad

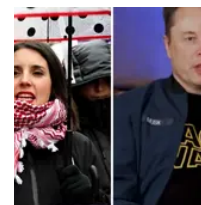
Revolución en 1959 sin exceptuar el «período especial» postsoviético, cuando la isla se enfrentó igualmente a problemas de suministro de energía eléctrica y las restricciones en el abastecimiento de alimentos provocaron brotes de enfermedades hasta entonces desconocidas. Entonces, sin embargo, la isla logró mantener el crecimiento de su población, a diferencia de lo que sucede hoy, cuando se enfrenta a un [colapso demográfico](#). En 2025 se sucedieron los infortunios en Cuba provocados por el resurgimiento internacional de diversas enfermedades transmitidas por los mosquitos, como la chikunguña y el dengue, que azotaron a un país que ya sufría de escasez de medicamentos, y agravados por la estela de destrucción dejada por el huracán Melissa a su paso por la zona oriental de la isla. Entretanto, el Caribe volvía a ser escenario de un amenazador despliegue militar estadounidense, el [mayor](#) efectuado en la región desde el fin de la Guerra Fría, durante el cual se ejecutó sumariamente frente a las costas venezolanas a varias decenas de supuestos «narcoterroristas», así denominados por el gobierno estadounidense. El carácter absurdo de las afirmaciones efectuadas por el gobierno de Trump en relación con el presunto «Cartel de los Soles», al hilo del aumento de la presión ejercida sobre Nicolás Maduro, acentuó la sensación



Las juventudes de VOX atacan la Taberna Garibaldi con mensajes contra Irene Montero por la regularización de migrantes



Diario Red gana en los tribunales a Triple A, empresa que se encargó de la seguridad de la carroza del Orgullo de Más Madrid



Elon Musk dice que Irene Montero defiende un "genocidio" de "fachas" a cuenta de la polémica del "reemplazo"



El programa de Iker Jiménez se hunde en apenas una semana

de que los verdaderos fines de semejante despliegue naval todavía no se habían revelado: ¿sería Cuba el verdadero objetivo de toda la operación?

En la febril imaginación de la derecha de Miami, esos acuerdos se han utilizado para sentar la tesis de que la cola cubana movía el perro venezolano y que, en consecuencia, era Cuba quien verdaderamente gobernaba un país cuya población, superficie y riqueza son muchos mayores que las de la isla caribeña

Las estrechas relaciones entre los Estados venezolano y cubano comenzaron a forjarse a principios del primer mandato presidencial de Hugo Chávez en virtud de convicciones políticas compartidas y de la propia amistad surgida entre Chávez y Fidel Castro, quienes, según he sabido, solían llamarse a altas horas de la madrugada para conversar sobre política mundial y literatura. En 2000, al amparo del

Convenio Integral de Cooperación vigente entre ambos países, se establecieron acuerdos en virtud de los cuales Cuba enviaría personal médico y técnico a Venezuela a cambio de petróleo; el tratamiento por parte de médicos cubanos se convirtió en algo habitual en Venezuela. El intento de golpe militar en 2002, el referéndum revocatorio de 2004 y el plebiscito constitucional que concluyó en derrota en 2007 llevaron a Chávez a solicitar a Cuba apoyo para fortalecer su gobierno mediante la reestructuración de los servicios militares y de inteligencia. Este es el origen de la presencia de los guardaespaldas cubanos asesinados durante el secuestro de Maduro el pasado 3 de enero. En la febril imaginación de la derecha de Miami, esos acuerdos se han utilizado para sentar la tesis de que la cola cubana movía el perro venezolano y que, en consecuencia, era Cuba quien verdaderamente gobernaba un país cuya población, superficie y riqueza son muchos mayores que las de la isla caribeña. El derrocamiento del chavismo por parte de Washington podía así reconceptualizarse implícitamente como un acto de liberación nacional respecto de la dominación de Venezuela por Cuba.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Desde los inicios de su carrera política, Marco Rubio ha pulido sus credenciales anticomunistas ante la audiencia de Miami para lo cual ha presentado a sus padres como refugiados de la Cuba de Castro, cuando lo cierto es que se habían convertido en residentes de Estados Unidos tres años antes de la Revolución. Ya durante el primer gobierno de Trump, en un contexto propicio para los partidarios de una política de línea dura contra América Latina, Rubio [desempeñó su consabido papel](#) en la configuración de diversas políticas agresivas contra Caracas y La Habana. No ha sido de extrañar, pues, que su nombramiento como secretario de Estado haya supuesto el incremento de la presión sobre ambos países. Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 perpetrados por Al Qaeda,

Estados Unidos comenzó a rastrear los canales de su financiación para lo cual perfeccionó sus dispositivos de guerra económica, incluyendo en los mismos a los departamentos del Tesoro y de Comercio, con el fin de causar el mayor daño posible a las economías consideradas opositoras –Corea del Norte, Irán, Rusia, Venezuela– mediante su exclusión de los mercados financieros globales, de los sistemas de compensación de dólares, del sistema de pagos SWIFT o simplemente mediante el incremento del riesgo de los bancos que se dispusieran a establecer relaciones económico-financieras con estos países. Los resultados habituales de esta guerra económica son la inflación, la depreciación de la moneda y la escasez. Estas medidas se han convertido en armas predilectas en una época en que las intervenciones militares directas han perdido su atractivo, habida cuenta del desastre provocado por la invasión de Iraq y la humillación de la derrota ante los talibanes.

El objetivo **declarado** de las sanciones impuestas a Cuba por Estados Unidos desde principios de la década de 1960 ha sido deslegitimar al gobierno cubano infligiendo penurias económicas a la población; el hecho de que, más de sesenta

años después, aún no se haya producido la esperada revuelta popular ha suscitado poca reflexión estratégica. Al parecer, el *statu quo* ha persistido ya durante tanto tiempo que la voluminosa bibliografía reciente sobre las sanciones tiene dificultades para encontrar algo nuevo que decir al respecto. La política estadounidense hacia Cuba ha sido tan persistentemente punitiva desde el triunfo de la Revolución que cabe preguntarse si existe algo más que Estados Unidos pueda hacer. Sin embargo, las sanciones contra Cuba han cambiado durante esta nueva era de guerra económica, comenzando por el [ataque](#) expresamente dirigido contra la industria turística en 2003 y continuando con la reimposición por parte de Trump y Biden del Título III de la *Ley Helms-Burton Act*, cuyo objetivo es disuadir las inversiones extranjeras por medio de amenazas jurídicas. En momentos en que los llamados «puntos de estrangulamiento» geoeconómicos desempeñan un papel cada vez más protagónico en la política exterior estadounidense –y con un «giro hemisférico» en el horizonte–, la dependencia cubana respecto del petróleo venezolano ofrecía un blanco fácil y la posibilidad de matar dos pájaros de un tiro. Si bien Cuba ha mantenido un significativo grado de [apoyo internacional](#), los impopulares restos del chavismo oficial, que reinan de forma

antidemocrática sobre una sociedad sumida en la corrupción y en sus propias crisis económicas recurrentes, eran un blanco de ataque por el que pocos a escala internacional derramarían una lágrima, excepto Cuba.

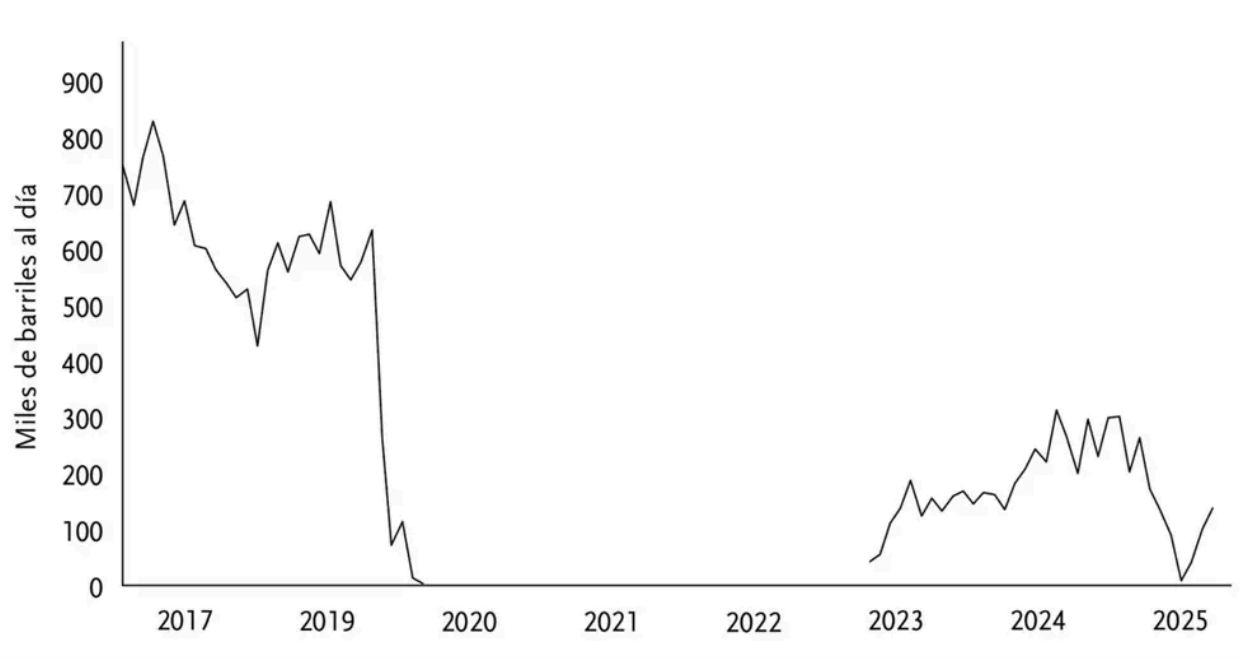
A partir de 2017, el primer gobierno de Trump intensificó las sanciones contra Venezuela. Pero, al igual que en el caso de Rusia, esta vez la guerra económica no ha sido una simple cuestión de bloqueo a la vieja usanza, independientemente del reciente espectáculo de los petroleros capturados en altamar, ya que la inveterada imbricación de los sectores petroleros venezolano y estadounidense persistió de forma reducida incluso bajo el mandato de Chávez, al tiempo que Chevron obtenía una exención especial del Departamento del Tesoro para seguir operando en Venezuela a pesar de las sanciones, exención que no se **rescindió** sino en la primavera de 2025. Debido a esas complicaciones, las medidas estadounidenses han amenazado con ser contraproducentes en algunos momentos: en un **cómico paso en falso**, el Estado ruso, a través de Rosneft, estuvo a punto de heredar una parte importante de la infraestructura petrolera de PdVSA ubicada en Estados Unidos tras el hundimiento de la empresa venezolana, en cuya propiedad la petrolera rusa tenía una

significativa participación, lo que propició que funcionarios del Departamento del Tesoro se apresuraran a impedir que esto sucediera.

Tras una pausa entre 2020 y 2022, las importaciones estadounidenses de crudo venezolano se reanudaron en 2023, mucho antes de la reciente intervención militar, en un volumen absolutamente superior al que Venezuela suministraba a Cuba (compárese la figura 2 con la figura 1). En lugar de centrarse simplemente en la producción, las sanciones se aplicaron también, al igual que en el caso de Rusia, al transporte marítimo, estableciéndose así una distinción entre petroleros lícitos e ilícitos, que Estados Unidos en primera persona se ha encargado de controlar. No cabe duda alguna respecto a la consideración que merecían los envíos a Cuba: parte de la campaña de la presión naval ejercida sobre Maduro ha incluido la [incautación](#) de un envío de petróleo con destino a Cuba el pasado mes de diciembre al final de un año durante el cual Estados Unidos habían importado una cantidad mucho mayor de crudo venezolano. Los funcionarios estadounidenses encargados de imponer las sanciones no suelen preocuparse demasiado por la

coherencia de los discursos jurídicos y éticos, que acompañan a sus actos de guerra económica.

Figura 2: Importaciones estadounidenses de crudo venezolano desde 2017



Fuente: [US Energy Information Administration](#).

En 2025 México desplazó a Venezuela como principal proveedor de petróleo a Cuba a tenor de un acuerdo que [probablemente](#) estipule la entrega de suministros a precios de descuento o de forma gratuita, si bien en cantidades muy inferiores a las suministradas hasta entonces desde Caracas. Estos suministros procedentes de México

están hoy también en tela de juicio y el país ya ha suspendido varios en virtud de una decisión que Claudia Sheinbaum ha [calificado](#) de «soberana», si bien la postura amenazante de Estados Unidos en un momento en que se está revisando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte no deja de ser un elemento adicional de peso en esta decisión. En el momento de redactarse este artículo, el gobierno de Trump acababa de [declarar](#) que impondrá aranceles a cualquier país que suministre petróleo a Cuba, aduciendo el argumento, a todas luces ridículo, de que Cuba había adoptado «medidas extraordinarias que perjudican y amenazan» a Estados Unidos y que el país caribeño «apoya el terrorismo y desestabiliza la región a través de la migración y la violencia».

El cerco se estrecha, pero Cuba cuenta con cierto suministro interno de crudo y cierta capacidad de refinación, factor que da cuenta de una parte nada desdeñable de lo que consume el país: [el 41 por 100 en 2023](#), incluso antes del colapso de los suministros venezolanos, en apariencia, un porcentaje suficiente para mantener en funcionamiento las destartaladas centrales termoeléctricas, que constituyen la [columna vertebral](#) de la red eléctrica cubana. Cuba también cuenta con gas natural, recurso que representó el 12,6 por 100

de la generación de electricidad y el 23,6 por 100 de la producción energética nacional en 2023; en su conjunto, estos combustibles fósiles por sí solos representan una ligera mayoría de la producción energética procedente de fuentes «soberanas». Consiguientemente, Cuba podría disponer de cierta capacidad para resistir incluso un embargo total de combustible sin que ello deje de entrañar un desafío: no hay que subestimar el hecho de que, en ese mismo año, la mayor parte del suministro de petróleo a Cuba, que representa el 84 por 100 de su consumo total de energía, procedía de Venezuela.

¿Podrían las energías renovables venir al rescate? «Por mucho que quieran, no nos pueden quitar el sol», me dijo un funcionario cubano en 2025. Recientemente, China ha estado [financiando](#) proyectos solares en todo el país, siendo pues concebible que la situación pueda transformarse con relativa rapidez: en 2023 la electricidad [total](#) generada ascendió a 54.304 MWh diarios, de los cuales solo 457,5 MWh, esto es, el 0,8 por 100, procedía de la energía solar, pero la capacidad solar es hoy, de acuerdo con las estimaciones disponibles, de 3250 MWh diarios, lo que supone un aumento del 610 por 100 en apenas dos años. Aunque todavía es una

cuota realmente pequeña de lo que se necesita (alrededor del 6 por 100 del total de 2023), se prevé que esa cifra al menos se triplique para 2030, lo que situaría a la energía solar en torno al 18 por 100 del total de la energía eléctrica consumida. La cuota combinada de las energías renovables en la mezcla energética cubana ya había aumentado [significativamente](#), habiendo alcanzado el 5,2 por 100 en 2021. Si bien todavía no estamos ante una revolución energética, hay indicios de que podría producirse una transición relativamente rápida en la que la energía solar cubriría cada vez más el vacío dejado por las fuentes de energía no soberanas. Es posible que la actual crisis energética represente un momento crucial en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, entre el estrangulamiento de la dependencia del petróleo venezolano y una alternativa verde a este.

La cuestión es si el Estado cubano cuenta o no con la suficiente capacidad de resistencia como para alcanzar un nuevo terreno estratégico. Además de la ampliamente difundida exigencia expresada por Trump el pasado 11 de enero, esto es, que Cuba «llegue a un acuerdo, antes de que sea demasiado tarde», y de haberse mantenido el habitual tono amenazador, el presidente estadounidense ha [dejado](#)

[transparentar](#) cierta ambivalencia sobre las perspectivas de Estados Unidos a este respecto, quizá tras la haber conocido una evaluación de la situación por parte de los propios servicios de inteligencia estadounidenses:

No creo que sea posible ejercer mucha más presión, salvo entrar y arrasar el lugar. Mira, los cubanos [...] todo su sustento, todo lo que los mantiene con vida provenía de Venezuela [...]. Creo que Cuba pende de un hilo [...]. Mira, Cuba obtenía todo su dinero por proteger [a Maduro]. Eran como protectores. Son gente dura, fuerte. Son gente estupenda. Marco tiene un poco de sangre cubana [...]. Creo que Cuba tiene realmente serios problemas. Pero, para ser justos, hay que decir que la gente lleva muchos años diciendo eso de Cuba. Cuba lleva veinticinco años con problemas. Y, aunque no han caído, creo que están muy cerca de hacerlo por su propia voluntad.

A pesar de su deterioro, vale la pena recordar algunas particularidades sobre Cuba, que podrían poner en tela de juicio las perspectivas de una fácil victoria de Estados Unidos. Huelga decir que en cualquier enfrentamiento militar directo Estados Unidos poseería una capacidad destructiva

absolutamente abrumadora; en efecto, podría «arrasar el lugar» con suma facilidad. Pero Estados Unidos tiene un pobre historial en lo que se refiere a *ganar* guerras, incluso pequeñas, algo que podría estar [relacionado](#) con su dependencia de la superioridad tecnológica. Es más, en general su población se sitúa bastante a la izquierda del *lobby* de Miami en lo que respecta a la política aplicada a Cuba: una clara mayoría apoyó la apertura de la época de Obama y el fin de las sanciones. Cuba, por su parte, cuenta con un arsenal pequeño y decrepito, en su mayor parte de fabricación soviética, y con algunos suministros rusos más recientes. Sin embargo, a escala mundial, su presupuesto militar es relativamente alto: el 4,2 por 100 del PIB en 2020, según la última estimación publicada por la CIA (si bien cabe señalar que esa proporción del PIB puede deberse en parte a la prioridad concedida a los gastos militares en un contexto de reducción de la producción total). Según el [informe de 2025](#) de Global Firepower, el presupuesto cubano de defensa era de 4,5 millardos de dólares, lo que situaba a Cuba en el puesto quincuagésimo cuarto de un total de ciento cuarenta y cinco países: cifra harto considerable para un país pobre con una población inferior a los 10 millones de habitantes.

El historial de Cuba, en cambio, nos habla de un país dado a rendir más allá de sus capacidades: es el único país de su tamaño con un historial de campañas militares extranjeras exitosas, emprendidas por iniciativa propia y por invitación de los movimientos de liberación nacional en Angola, Guinea-Bissau y Mozambique, por no mencionar los sorprendentes logros alcanzados en materia de inteligencia contra Estados Unidos. Cuba, por supuesto, se ha estado preparando para una eventual invasión estadounidense más o menos desde el triunfo de la Revolución. Sus fuerzas armadas cuentan con unos 50.000 miembros en activo y están estrechamente integradas en el régimen civil del Partido Comunista, mientras que una gran parte de la población permanece nominalmente disponible para ser llamada a filas. Las fuerzas armadas gozan de un alto nivel de legitimidad entre la población cubana, pues se han mantenido al margen de la represión interna y controlan los sectores más lucrativos de la economía: turismo, finanzas, construcción, bienes inmobiliarios, etcétera. Y, salvo por la base estadounidense ubicada en la bahía de Guantánamo, Cuba tiene la ventaja insular de contar con fronteras naturalmente defendibles.

Aunque cualquier enfrentamiento directo entre Cuba y Estados Unidos sería claramente una pelea entre David y Goliat, la presencia de efectivos militares estadounidense en la isla podría resultar costoso e impopular para Estados Unidos, factores que a menudo son decisivos para ganar una guerra. Por consiguiente, la exhortación de Trump a los cubanos para que vengan «por su propia voluntad» y «lleguen a un acuerdo» probablemente sea la vía más realista para que Estados Unidos salga victorioso. Es intrínsecamente más difícil evaluar, porque se trata de asunto opacos por naturaleza, si parte del ejército, la burocracia o el gobierno cubanos podrían ser receptivos a tales invitaciones, como [parece](#) haber sido el caso en Venezuela. El hecho de que las Fuerzas Armadas Revolucionarias controlen partes claves de la economía en un contexto de liberalización parcial y crisis general tal vez conlleve un riesgo de corrupción. La experiencia generalizada de las familias cubanas divididas entre Cuba y Florida, con la inevitable comparación en términos de riqueza, podría suponer un factor subjetivo de atracción para algunos sectores tanto a escala del conjunto del Estado cubano como de las Fuerzas Armadas.

Pero no deberíamos subestimar la fuerza del nacionalismo cubano. En el caso de Cuba, el Estado-nación es algo prácticamente *sui generis*: el producto tardío no de iniciativas de la elite criolla, como fue habitual en las Américas, sino del vuelco de una lucha convencional por la independencia en una guerra social por la liberación de los esclavos, contra el telón de fondo del último reducto de la economía de plantación atlántica. Ello dotó al proyecto cubano de un aspecto social mucho antes de la irrupción de Fidel Castro y fue básicamente este hecho lo que pretendió neutralizarse, cuando Estados Unidos invadió la isla en 1898, bajo el pretexto de apoyar la independencia del pueblo cubano, para reclamar las últimas colonias de España y apoderarse de gran parte de la economía local. Por esa razón, lo que Fernando Martínez Heredia denominó la primera y la segunda «repúblicas» de Cuba resultaron a la larga inestables: bajo la dominación estadounidense, ambas repúblicas se esforzaron por llegar a acuerdos que pudieran resolver las persistentes demandas sociales. Si bien las presiones geopolíticas han empujado durante mucho tiempo para a Cuba se convierta en un protectorado de Estados Unidos, sus fuerzas sociales, plenamente conscientes de ello, han supuesto un importante freno. Así ocurrió incluso bajo el régimen de Batista, momento

celebérrimamente simbolizado en *El padrino, parte II*, cuando la mafia corta un pastel que representa la isla.

En última instancia, tales tensiones pudieron resolverse mediante una revolución y la consolidación de un tipo peculiar de Estado –internacionalista, social, popular– distinto de los Estados típicos de la región. La forma arquetípica de Estado en América Latina es tan extrovertida y está tan socialmente dividida que apenas puede considerarse «nacional»: propensa a golpes de Estado, caracterizada por una pequeña elite rica que controla gran parte de la economía y tiende a alinearse con los intereses extractivos extranjeros; plagada por la delincuencia y la corrupción; apenas fugazmente democrática, si fuera el caso. Se trata de una configuración que Cuba eludió en gran medida gracias a la Revolución, que, a pesar de sus aspectos autoritarios y burocráticos, ha mantenido durante décadas un inusual aspecto popular y una capacidad intermitente de participación masiva. La identidad cubana es algo complejo, dada la dispersión de su diáspora y la contradicción que encarna el estrecho de Florida, pero en la medida en que siga identificándose con un territorio y una vívida experiencia de trato prepotente por parte de su vecino del norte, podrá

fácilmente adoptar un cariz militante. La identificación con las huestes mambisas, la invocación de la carga al machete, la iteración del grito de «Patria o muerte», a menudo en los más altos niveles del Estado, no carecen de bases populares residuales. Incluso en medio de la más profunda desmoralización tras años de crisis y del desvanecimiento de la generación revolucionaria, las amenazas externas pueden **atizar** esos rescoldos.

La célebre afirmación de Charles Tilly a tenor de la cual «la guerra hizo al Estado» tiene, en este caso, visos de veracidad. El gobierno revolucionario tuvo que rehacer los aparatos represivos internos y las fuerzas militares externas prácticamente desde cero, bajo la amenaza inminente de una invasión estadounidense, y pudo hacerlo con una historia nacional convincente: la epopeya de la independencia, desde José Martí hasta Fidel Castro. Bajo una intensa presión, se crearon estructuras para imponer la disciplina frente a las amenazas conjuntas de la contrarrevolución interna y la intervención extranjera. No es de extrañar que esto diera lugar a un Estado parcialmente militar-autoritario: conviene recordar que Francia y Gran Bretaña forjaron Estados de ese tipo en sus momentos revolucionarios, por no mencionar, por

supuesto, la experiencia más amplia de las revoluciones comunistas del siglo XX. Algunos aspectos del modelo estatal cubano –el monolitismo, la desconfianza hacia las corrientes críticas, la intolerancia cultural– se importaron posteriormente de una Unión Soviética ya conservadora sin que por ello Cuba perdiera una independencia y una capacidad de actuar de forma diferente, que eran artefactos de su propia dimensión anticolonial; simplemente no puede injertarse de modo integral otro modelo estatal sin bases materiales que lo sustenten. De hecho, si ha habido una influencia externa significativa en la formación del Estado cubano, esta ha sido la presión persistente a la que ha estado sometido por parte de Estados Unidos. Ello, sin duda, ha acentuado las tendencias hacia la consolidación autoritaria y ha obstaculizado las perspectivas de una plena participación democrática, mientras que la aceptación de migrantes cubanos por parte de Estados Unidos ha tenido el efecto perverso de proporcionar una válvula de escape a los sectores descontentos de la población, al tiempo que ha debilitado demográficamente a Cuba.

A medida que la cohorte revolucionaria va desapareciendo, Cuba se adentra en territorio desconocido. ¿Encontrará su antiguo antagonista finalmente colaboradores adecuados o sus más recientes agresiones movilizarán a las nuevas generaciones?

Comparativamente, a pesar de la larga historia de golpes de Estado y de corrupción anterior a Hugo Chávez y de la aprobación de una constitución popular y democrática bajo su mandato, el Estado venezolano jamás experimentó el mismo tipo de remodelación revolucionaria. Y pese a que Chávez contó con el apoyo de Cuba para reestructurar áreas del ejército y de los servicios de inteligencia, las transformaciones chavistas tuvieron un alcance más limitado. Es probable que esto haya brindado mayores oportunidades a los servicios de inteligencia estadounidenses para ganar terreno o encontrar posibles traidores con quienes negociar. Es difícil imaginar que ello valga en la misma medida en el caso de Cuba. Sin

duda, los espías han estado estudiando cuidadosamente el terreno para ver dónde podrían obrar su magia, pero puede que a los mecanismos creados precisamente para evitarlo les quede algo de vida. El ejemplo reciente de Alejandro Gil Fernández, ministro de Economía hasta su caída en 2024, condenado por espionaje y por delitos de corrupción, malversación, soborno, evasión fiscal y blanqueo de capitales, podría ser una señal de lo que apuntamos, aunque la mezcla de acusaciones y la opacidad del proceso parecerían aconsejar no dar por sentada la veracidad de la versión oficial. Han circulado rumores sobre casos de corrupción al más alto nivel y de cooptación por parte de servicios de inteligencia extranjeros, pero es difícil saber qué creer y qué no. Ahí radica el mayor peligro. Los Estados revolucionarios no permanecen inalterados con el paso del tiempo y sus mutaciones suelen estar vinculadas a la desaparición de sus fundadores. A medida que la cohorte revolucionaria va desapareciendo, Cuba se adentra en territorio desconocido. ¿Encontrará su antiguo antagonista finalmente colaboradores adecuados o sus más recientes agresiones movilizarán a las nuevas generaciones?

Recomendamos leer Ernesto Teuma, «[Una nueva izquierda en Cuba](#)», *Diario Red/NLR* 150, André Singer, «[Lulismo 3.0: un diagnóstico a mitad de mandato](#)», *Diario Red/New Left Review* 150, «[Rebelión en Brasil](#)», *NLR* 85, y «[El regreso de Lula](#)», *NLR* 139, «Jeremy Adelman y Pablo Pryluka «[América Latina: la siguiente transición](#)», *Diario Red/NLR* 149; Gabriel Hetland, «[Trump comete múltiples asesinatos en el Caribe y el Pacífico](#)», *Diario Red*, Tony Wood, «[México en estado de cambio](#)», *Diario Red/NLR* 147, Juan Carlos Monedero, «[Francotiradores en la cocina](#)», *NLR* 120, Julia Buxton, «[Venezuela después de Chávez](#)», *NLR* 99; Forrest Hylton y Aaron Tauss, «[Colombia en la encrucijada](#)», *NLR* 99, Mauricio Velásquez, «[La batalla de Bogotá](#)», *NLR* 91, Camila Vergara, «[La batalla por la Constitución de Chile](#)», *NLR* 135, Rafael Correa, «[La vía del Ecuador](#)», *NLR* 77, y Maria Stella Svampa, «[El fin del kirchnerismo](#)», *NLR* 55.

Este texto se ha publicado en [Sidecar](#), el blog de la [New Left Review](#), revista publicada en Madrid por el Instituto República & Democracia de Podemos y por Traficantes de Sueños.

ETIQUETAS: Cuba, Venezuela, imperialismo, Estados Unidos, Revolución Cubana

Más en Armas para pensar



**Médecos Sin Fronteras
recapacita y no entregará la
lista de sus empleados a Israel**



**La ocupación
estadounidense de Gaza ha
comenzado**



**Israel profana tumbas y
cementerios de forma masiva
en Gaza**



**¿Para qué redistribuir
relojes si nos robaron el
tiempo? (Revalorizar el valor
para reimaginar las
izquierdas)**



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

